

Las almas del pueblo negro de Du Bois 120 años después: una filosofía política emancipadora

*Du Bois's The Souls of Black Folk 120 Years Later:
An Emancipatory Political Philosophy*

Lorenzo Cachón-Rodríguez

Palabras clave

- Derechos civiles
- Emancipación
- Estados Unidos
- Filosofía política
- Max Weber
- Negritud
- Retórica dialógica
- W.E.B. Du Bois

Key words

- Civil Rights
- Emancipation
- United States
- Political Philosophy
- Max Weber
- Blackness
- Dialogic Rhetoric
- W.E.B. Du Bois

Resumen

El artículo comienza mostrando el interés que Max Weber tuvo por *Las almas del pueblo negro* de Du Bois y lo contrasta con la práctica ignorancia del conjunto de la obra de Du Bois en la sociología en español. A continuación, tras exponer la concepción de Du Bois de la «cuestión negra» como una «cuestión social» (al modo que Marx hizo con la «cuestión judía»), se muestra la nueva filosofía política que formula Du Bois, elevando a las masas negras a la condición de «pueblo negro» y con la que exige para ellos la completa igualdad con los blancos porque tienen una «identidad política compartida». El texto termina exponiendo la retórica que Du Bois despliega apelando a patrones de pensamiento y emoción de los negros y blancos americanos.

Abstract

This article begins by showing Max Weber's interest in Du Bois's *The Souls of Black Folk* and comparing it with the virtual ignorance of Du Bois's work as a whole in the sociology scholarship produced in Spanish. It then describes Du Bois's conception of the then-called "Negro problem" as a "social problem" (as Marx did with the "Jewish problem"), and is followed by an outline of Du Bois's new political philosophy, which elevated the black masses to the status of "black people" and demanded that they ought to be full equal to white people because they have a "shared political identity". The text ends by discussing the rhetoric deployed by Du Bois by appealing to black and white American patterns of thought and emotion.

Cómo citar

Cachón-Rodríguez, Lorenzo (2024). «Las almas del pueblo negro de Du Bois 120 años después: una filosofía política emancipadora». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 39-54. (doi: 10.5477/cis/reis.188.39-54)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Lorenzo Cachón-Rodríguez: Universidad Complutense de Madrid | lcachonr@ucm.es



INTRODUCCIÓN

¿Qué vio Max Weber en *Las almas del pueblo negro* en 1904 y sobre lo que la sociología en español aún no ha reflexionado 120 años después?

William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963) publicó *Las almas del pueblo negro*¹ (en adelante, *Las almas*) en 1903 cuando tenía 35 años. El carácter innovador (y transformador) de este libro fue comprendido desde el inicio e hizo de su autor el referente de los negros que luchaban contra la segregación y por la igualdad. *Las almas* fue, por decirlo con Lewis (1993: 277), «un manifiesto electrificante que movilizó a la gente en una lucha amarga y prolongada para ganar un lugar en la historia». Con cierta lógica, *Las almas* fue acogido con temor en el sur segregado. Un crítico anónimo escribió que «es peligroso que el negro lea este libro, porque solo despertará descontento y odio racial» (citado por Gates y Oliver, 1999: xvi).

La valoración actual de *Las almas* se puede sintetizar con Rampersad (1993: xxxii):

Por la fuerza de su imaginación creadora de mitos, Du Bois les enseñó (a los afroamericanos) cómo pensar en sí mismos y cómo celebrarse a sí mismos [...] Si toda la literatura de una nación puede surgir de un libro, como insinuó Hemingway sobre *Las aventuras de Huckleberry Finn* (de Mark Twain), entonces se puede decir con la misma precisión que toda la literatura afroamericana de naturaleza creativa ha procedido de la presentación comprensiva que hace Du Bois sobre la naturaleza de la personas en *Las almas*.

En otro lugar (Cachón, 2023), se ha examinado el contexto histórico en que apareció *Las almas* en 1903 y el contenido de sus 14 capítulos leídos como una especie de «arte de la fuga» que van reproduciendo

en variaciones distintas el tema central expuesto por Du Bois: las luchas del pueblo negro por conseguir la libertad y la igualdad. Este artículo pretende poner de relieve la actualidad de la obra de Du Bois y en concreto la de *Las almas* cuando se cumplen 120 años de su aparición. Para ello se analizará la opinión que tuvo Weber del libro en 1904 y la práctica ignorancia de la obra de Du Bois en la sociología en español hoy. Luego se examinará uno de los aspectos que llamó la atención de Weber: la nueva filosofía política que Du Bois presenta en *Las almas*. Antes se expondrá su visión del «problema negro» como «cuestión social» y seguirá un examen de la retórica dialógica que Du Bois despliega para potenciar la agencia de los lectores negros y blancos en *Las almas*.

WEBER DESCUBRIÓ A DU BOIS EN 1904

Max Weber (1864-1920) viajó a Estados Unidos en 1904 para asistir al Congreso Internacional de Artes y Ciencias que se celebró durante la Exposición Universal en St. Louis, Misuri. Era un momento de grandes cambios sociales e intelectuales. En aquel congreso participarán, entre otros, los sociólogos alemanes Troeltsch, Tönnies y Sombart, además de Weber. Mientras tanto, en la Exposición Universal hubo una muestra obscena de antropología pseudocientífica que «exhibió» a Ota Benga y otros ocho jóvenes negros capturados unos meses antes en el entonces Congo belga como si fueran especies subhumanas. En aquel viaje hubo dos académicos que impresionaron a Weber: uno fue William James, profesor de Harvard que había publicado en 1890 *Principles of Psychology*. La otra figura que llamó su atención fue un joven profesor negro de una universidad (negra) del sur de Estados Unidos (Atlanta) que también asistió al Congreso:

¹ Sobre las traducciones al español de *Las almas*, pueden verse las observaciones críticas en Cachón (2023: 80).

W.E.B. Du Bois. Weber tuvo con el primero una larga conversación donde es fácil imaginar que hablaron del libro de James *Varieties of Religious Experiences* que Weber cita (críticamente) en la segunda parte de *La ética protestante y el desarrollo del capitalismo* (Weber, 2003 [1904-1905]: 186). Con el segundo solo compartió un desayuno ya que Weber no pudo desplazarse a la Universidad de Atlanta como tenía previsto (Scaff, 2011: 76 y 137); seguro que ambos conversaron sobre los profesores que compartieron a principios de la década de 1890 en Berlín. Tanto le impresionó Du Bois a Weber que le encargó un artículo para la revista *Archiv Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (en adelante, *Archiv*) que se publicó en 1906 con el título «Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten» (Du Bois, 2006 [1906]). Es fácil que fuera durante ese desayuno cuando Du Bois regalara a Weber un ejemplar de *Las almas*, publicado el año anterior (Du Bois, 1999 [1903]). En noviembre de 1904, antes de volver a Alemania, Weber escribió a Du Bois diciéndole, sorprendentemente, que «estaba completamente convencido de que el problema de la “línea de color” será el problema por excelencia del tiempo por venir, aquí y en todas partes del mundo», haciendo suya así una idea que Du Bois había enunciado por primera vez en el primer Congreso Panafricano (Londres, 1900) y que luego repite en *Las almas*. Unos meses después, ya desde Heidelberg, Weber le escribe de nuevo en marzo de 1905:

Su espléndido libro: «The Souls of Black Folk» debería ser traducido al alemán. No sé si alguien ya se ha comprometido a hacer una traducción, si no, estoy autorizado a pedirle su autorización de parte de la Sra. Elisabeth Jaffé von Richthofen, una académica y amiga mía [...]. Me gustaría escribir una breve introducción sobre la cuestión de los negros y la literatura y le agradecería mucho su colaboración si me envía alguna información sobre su vida [...] por supuesto solo si usted da su autorización (cursivas en el original) (Aptheker, 1976: 106-107).

La correspondencia entre ambos se interrumpió en mayo de 1905. *Las almas* no se publicó (entonces) en alemán y Weber y Du Bois nunca retomaron contacto. Pero Weber no olvidó al profesor negro de la Universidad de Atlanta: cinco años después, en la discusión que mantuvo con el eugenista Dr. Ploetz durante la primera reunión de la Sociedad Alemana de Sociología en 1910, Weber mostró en público su admiración por Du Bois asegurando enfáticamente que «el sociólogo académico más importante en el sur de Estados Unidos, con quien no hay ningún sociólogo blanco que pueda compararse, es un negro, Burckhardt (*sic*) Du Bois» (Nelson y Gittleman, 1973: 312).

Weber estaba en un momento clave de su vida: acababa de publicar en *Archiv* (marzo de 1904) «La objetividad del conocimiento en las ciencias y las políticas sociales» (Weber, 1971 [1904]) donde presentó el concepto de los «tipos ideales»; antes de salir para Estados Unidos había entregado la primera parte de *La ética* (*Archiv*, noviembre de 1904); y al volver a Heidelberg terminó de escribir la segunda parte (*Archiv*, junio de 1905) con numerosas referencias a Estados Unidos.

Aunque numerosos investigadores han estudiado las posibles influencias entre ellos y se han aducido como motivos para que dejaran de escribirse que Weber se volcó en el estudio de la Revolución rusa desde 1905 y Du Bois en el activismo antirracista con la creación del Movimiento Niágara (que daría origen a la NAACP, National Association for the Advancement of the Colored People), hay razones más profundas para comprender esa separación. Como explica McAuley (2019: 2), sus diferencias respecto a la formación y el funcionamiento del capitalismo eran notables:

Mientras que Weber minimizaba el papel del trabajo negro no libre (es decir, forzado) en la historia y el mantenimiento del capitalismo occidental, Du Bois lo veía como algo fundamental. Y [...] mientras Du Bois era un oponente muy activo contra

el imperialismo europeo y todas las expresiones de supremacía racial, Weber era un firme defensor del imperialismo alemán ultramarino.

McAuley (*ibid.*: 8) señala que ambos eran conscientes de esas diferencias, a pesar del tono (siempre amable) y del contenido (positivo de Weber hacia Du Bois) de sus cartas. Pero McAuley resume su visión sobre la opinión que atribuye a Weber sobre *Las almas* diciendo:

[...] por mucho que Weber encontrara el libro *Las almas* digno de elogio y merecedor de una traducción al alemán, debe haber encontrado ciertos aspectos cuestionables, si no desagradables [...]. A la luz de sus exploraciones académicas antes, durante y después de la época en que *supuestamente* leyó la obra de Du Bois, Weber probablemente encontró objetables tres de las afirmaciones del académico negro estadounidense: su afirmación de que el «problema del siglo xx es el problema de la línea del color», a pesar del acuerdo explícito que Weber había pronunciado con el argumento de Du Bois; sus conceptos de la doble conciencia y el velo; y su lista de contribuciones específicamente negras a la sociedad estadounidense (McAuley, 2019: 19) (cursivas añadidas).

Con esta argumentación de McAuley se hace difícil leer la correspondencia entre Heidelberg y Atlanta y la idea de Weber, no solo de facilitar la traducción de *Las almas* al alemán, sino de escribir él mismo una introducción. Porque cuesta pensar que proyectara firmar una crítica a Du Bois.

Pero ¿qué pudo impresionar tanto a Weber para reaccionar como lo hizo ante la lectura de *Las almas*? El mismo McAuley señala, lo que contradice la duda que introduce sobre si Weber «*supuestamente* leyó la obra de Du Bois», varios aspectos que pudieron llamar la atención de Weber al leer (realmente) *Las almas* mientras terminaba *La ética* en 1905: la versatilidad intelectual de Du Bois entre la historia, la sociología y la política; el enfoque próximo a lo que el mismo Weber calificaría como *verstehen* de los fenómenos sociales, y otros aspectos

concretos que señala McAuley y que contribuyen a cuestionar que este autor ponga en duda que Weber leyera realmente *Las almas*. Entre ellos la concepción del liderazgo que Du Bois atribuye al *talented tenth* y a la presentación implícita de sí mismo como un líder carismático, algo tan querido por Weber que en «La política como vocación» dirá que «lo característico de Occidente es [...] el caudillaje político» (Weber, 1967 [1920]: 87).

Pero se puede decir que hay otros aspectos que tuvieron que llamar la atención del Weber que acababa de publicar en 1904 su texto sobre los «tipos ideales». Sin conocer ese artículo de Weber, en el capítulo décimo de *Las almas*, «De la fe de los antepasados» (publicado originalmente en 1900), donde analiza la importancia de la religión para los negros en Estados Unidos (un tema ya de por sí de gran interés para Weber, especialmente en 1905), Du Bois contrasta la religión de los negros en el sur con los del norte de Estados Unidos y dice:

Entre estos dos *tipos extremos de actitud ética* que he tratado de exponer fluctúa la masa de millones de negros, en el Norte y en el Sur, y su vida y su actividad religiosa participan de este conflicto social (Du Bois, 2020 [1903]: 191) (cursivas añadidas).

Esta referencia a *extreme types of ethical attitude* (Du Bois, 1999 [1903]: 174) no coincide estrictamente con la definición de «tipos ideales» de Weber (1971 [1904]: 60-61) pero se acerca mucho y tuvo que impactar a Weber, sobre todo porque, además de hablar de tipos extremos (o ideales), está contrastando «actitudes éticas». Además, hay partes de *Las almas* cuyo tono y algunos aspectos de fondo resultan muy «weberianos», sobre todo del Weber de *La ética*.

En 1920 Weber escribió la Introducción a los *Ensayos de sociología de la religión*. Ahí explicita la pregunta de investigación a la que responde gran parte de su obra:

¿Qué serie de circunstancias han llevado a que precisamente en el suelo de Occidente, y solo aquí, se hayan dado ciertas manifestaciones cul-

turales, mismas que —al menos tal como solemos representárnoslas— se encuentran en una dirección evolutiva de alcance y validez *universales*? (Weber, 2003 [1904-1905]: 53).

La respuesta de Du Bois a esta pregunta sería (fue) muy diferente a la que ofrece Weber. Pero mucho antes Du Bois (*ibid.*: 242) se había preguntado en las últimas páginas de *Las almas*: «¿Por qué la civilización ha florecido en Europa, mientras que en África apenas ha prendido para brillar brevemente y luego apagarse?».

A pesar de las diferencias tan notables de perspectiva entre ellos y de que se puede aceptar que «Weber estaba en desacuerdo con Du Bois en un número esencial de puntos» (McAuley, 2019: 23), creo que Weber supo apreciar muchos aspectos de *Las almas*, unos por la resonancia que podía sentir de su propio trabajo y por el estilo de escritura en varios pasajes de *La ética* y *Las almas*, y otros por comprender la novedad radical que suponía *Las almas* y el método de composición del libro. Por eso creo que la afirmación de Weber de que *Las almas* era una «magnífica obra» no era un juicio precipitado ni obligado (respecto a un profesor negro del sur de Estados Unidos casi desconocido), sino el resultado sincero del impacto que le había producido su lectura. Y creo que se puede argumentar que esa valoración derivaba, por una parte, del asombro que le produjo la nueva filosofía política emancipatoria que formula Du Bois (y de la retórica y el lenguaje que la acompaña); y, por otra, del tipo de análisis sociológico e histórico con que Du Bois presenta «el problema negro» en *Las almas*.

LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑOL IGNORA A DU BOIS EN 2023

Frente a esta apreciación de Weber por la obra de Du Bois a principio del siglo xx, en 2023 Du Bois sigue siendo un autor prácticamente desconocido en la literatura so-

ciológica, politológica, histórica y literaria en español. Tan desconocido es que un análisis bibliométrico de la base de datos SCOPUS llevado a cabo en marzo de 2023² muestra que solo hay 23 artículos en revistas académicas en español que citen a Du Bois. Analizados cada uno de esos textos, se puede señalar que uno es una crítica de la edición española de *Las almas*; cuatro aparecen porque Du Bois está en un título de la bibliografía, pero sin que en el texto haya referencias a él; trece hacen una cita general sobre Du Bois (casi todos a alguna de las frases más célebres de *Las almas*). Solo en tres aparece citado Du Bois como un argumento relevante y solo en otros dos artículos se analizan a fondo los planteamientos de Du Bois: estos últimos son los artículos del italiano Sandro Medrazza (2014) y de la portorriqueña Melody Fonseca (2017). Aunque lo detecte la base de datos de SCOPUS como revista española, el texto de Medrazza, un profundo trabajo sobre la relación entre los planteamientos de Du Bois y de Frantz Fanon, está publicado en español en la revista italiana *Confluenze*. Y aunque no aparezca en SCOPUS, el mismo autor tiene otro artículo en español en la revista argentina *Prismas* donde analiza en profundidad otros aspectos del pensamiento de Du Bois (Medrazza, 2008). Lo mismo hace Fonseca (2017) al analizar la cuestión racial en Estados Unidos en el siglo xix en la revista mexicana *Norteamérica*. Hay otro artículo importante en español no incluido en SCOPUS. Es del argentino-estadounidense José Itzigsohn (2021) en la revista argentina *Nueva Sociedad* con el título «¿Por qué leer a W.E.B. Du Bois en América Latina?». En resumen, hay solo cuatro artículos publicados en español que analizan en profundidad algún aspecto del pensamiento de Du Bois: dos del italiano Medrazza, uno

² Debo agradecer a Carmen Santa-Isabel esta exploración de la base de datos SCOPUS.

de la portorriqueña Fonseca y otro del argentino-estadounidense Itzigsohn. Si se tiene en cuenta que hay centenares de artículos y decenas de libros en inglés dedicados a analizar la obra de Du Bois y sus aportaciones a la sociología, el contraste con este erial en español no puede ser más sorprendente (y decepcionante). La obra de Du Bois, especialmente *Las almas*, nunca ha desaparecido de los catálogos editoriales y de las librerías estadounidenses, pero tuvo un renacimiento notable en medio de las revueltas antirracistas que siguieron al linchamiento de George Floyd en 2020 (Cachón, 2021).

Hay otras dos citas de Du Bois en revistas académicas en español que no aparece en SCOPUS y que son significativas aunque le citen de modo marginal. La primera es en un artículo de Fraga-Iribarne de 1950 titulado «Razas y racismo» donde hace una cita literal de Dubois (*sic*), pero sin decir de qué trabajo se trata. Es posible que esta sea la primera vez que se ha citado a Du Bois en español. La segunda es en un artículo de Campo y Díaz-Nicolás (1961) titulado «El negro americano». La relevancia de esta deriva del hecho de que citan un texto de Du Bois que se había publicado en español en 1950 y que es la primera traducción de Du Bois al español. Se trata de un folleto (de ocho páginas) titulado «Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900» que recoge un artículo que Du Bois publicó en el *New York Times Magazine* el 21 de noviembre de 1948 titulado «The Negro Since 1900: A Progress Report»³.

³ El folleto fue publicado por la Casa Americana, que dependía de la Embajada de Estados Unidos en Madrid (dirigida entonces por un encargado de negocios). El director de la biblioteca de la Casa Americana firma una «Presentación» con las siglas W. C. H. (William C. Haygood) y justifica su publicación porque en los países comunistas se deforma «el problema americano de la raza». Lo hace con el texto de un autor negro (como argumento de autoridad) al que, paradójicamente, el gobierno de los Estados Unidos comienza a perseguir esos años acusándolo de comunista y de activi-

EL «PROBLEMA NEGRO» COMO «CUESTIÓN SOCIAL»

Du Bois comienza *Las almas* con una pregunta: «Entre el otro mundo y yo siempre se alza una pregunta sin formular [...] ¿Qué se siente cuando se es un problema?» (Du Bois, 2020 [1903]: 11). Es una manera de presentar la cuestión de lo que entonces se conocía como «el problema negro». Con ese título apareció el mismo año de la publicación de *Las almas* un libro donde escribían los afroamericanos más influyentes del momento, Washington, Chestnutt y Du Bois entre otros (Washington *et al.*, 2003 [1903]). El artículo que Du Bois (2006 [1906]) publica en *Archiv* a petición de Weber se titula «Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten/ La cuestión negra en Estados Unidos». «La cuestión negra» es el objeto fundamental de estudio y de activismo de Du Bois a lo largo de toda su vida; el resto de las cuestiones que aborda, como académico y activista, lo hace siempre en relación con este problema social.

La llamada «la cuestión social» era el tema dominante en la esfera pública a finales del siglo XIX. Es el problema que está en la base del nacimiento mismo de la sociología y de los movimientos modernos de reforma social. Era claramente el problema central para la escuela histórica de economistas en la que Du Bois se formó en Berlín entre 1892-1893, y lo era sobre todo para Gustav von Schmoller. La influencia de Schmoller es notoria en la obra temprana de Du Bois como se ve cuando define «los mejores métodos sociológicos disponibles» que va a aplicar en su investigación sobre *The Philadelphia Negro*. En el capítulo final aparece la

dades antiamericanas. Es paradójico, además, porque Du Bois, aunque habla de algunos avances que se han producido en la situación de los negros, denuncia lo que queda por hacer hasta conseguir la igualdad, porque «el negro está empeñado en una lenta y decidida batalla [...] el negro no está satisfecho, pero sí se siente estimulado» (Du Bois, 1950 [1948]: 7).

«cuestión social» específica de los negros en Estados Unidos y se pregunta «¿Cuál es el problema negro?»; tras señalar una «combinación de problemas sociales», se hace «la pregunta de las preguntas: después de todo, ¿quiénes son los hombres?» (Du Bois, 2007 [1899]: 268). También ahí resuena Schmoller y su mezcla de teoría y práctica, de investigación y fomento de reformas sociales. Appiah (2014: 37) señala que las afinidades de la cuestión social y la cuestión negra eran evidentes. Como lo fue para la «cuestión judía» abordada por Marx en su polémica con Bauer donde se plantearon dos aspectos que serán también el centro de la «cuestión negra»: los derechos civiles de un grupo, y si ese grupo puede ser definido en términos «nacionales» (Marx y Bauer, 2009 [1843-1844]). El modo de abordar la cuestión social por parte de la escuela histórica alemana proporcionó a Du Bois el modelo para plantearse «el problema negro», donde los conflictos se amplifican cuando las diferencias raciales coexisten y se entrelazan con diferencias de clase. Pero hay un énfasis en «la pregunta de (todas) las preguntas», traducible por «¿son los negros seres humanos, y por tanto, sujetos de los mismos derechos que todas las personas?».

Para responder a ella Du Bois pasa (sin abandonarlo) del *geschehen*, del empirismo de Schmoller, la disciplina de los hechos, a la disciplina de la experiencia, al *verstehen* de Wilhelm Dilthey (con quien había tomado un seminario en 1893). Si Dilthey señalaba que para comprender por qué César cruzó el Rubicón, teníamos que preguntarnos ¿cómo se sentía ser César? (Appiah, 2014: 82), Du Bois cree que para comprender «la cuestión negra» en Estados Unidos no basta con la (necesaria) exposición de datos empíricos, sino que hay que plantearse «una pregunta que nunca se había planteado hasta entonces» (*ibid.*): ¿qué se siente cuando se es un problema?

Para Basevich (2021: 195) el origen del llamado «problema negro» es «la forma en

que los blancos *perciben* a los afroamericanos, es decir, cómo tergiversan y desvalorizan a los negros como grupo racial». Pero no solo se trata de cómo los perciben, sino de cómo los han tratado históricamente: 250 años de esclavitud y 100 de segregación racial (formal) son la base de la construcción social del «problema negro». Y la propaganda supremacista blanca que ha querido ir construyendo una percepción de los negros como salvajes, inferiores, infrahumanos, bestias. Así lo hicieron en representaciones literarias de gran éxito como *The Leopard's Spots* de Thomas Dixon publicada en 1902 y su secuela *The Clansman*, base de la película *The Birth of the Nation* de Griffith de 1915. Y también en ensayos que reformulaban el supremacismo blanco tras el final la Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil. Una muestra es el superventas de Charles Carroll de título contundente: *Mystery Solved: The Negro is a Beast*, publicado en 1900. Frente a estas novelas y ensayos de gran éxito aparece la obra de Du Bois. Como un rayo fulminante, y esplendoroso a la vez, en aquella atmósfera.

En 1903, *Las almas* ofrece a los negros estadounidenses (y al conjunto de las poblaciones negras del mundo) una nueva filosofía para la emancipación y la igualdad, y un nuevo lenguaje para abordar al «problema negro» en el contexto de la segregación racial del Jim Crow. La respuesta que Du Bois ofrece a la pregunta «¿qué se siente cuando se es un problema?» analiza (y desnuda y denuncia) la organización social y política del supremacismo blanco, y la naturaleza y los efectos de la ideología racista, y anuncia las posibilidades de emancipación de los negros.

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LAS ALMAS DEL PUEBLO NEGRO

Tras preguntarse «¿qué se siente cuando se es un problema?», Du Bois pasa a con-

testar otra cuestión que ya había formulado en 1899, entonces retóricamente, en *The Philadelphia Negro* (1899: 268): «¿qué podemos hacer?». Por eso Gooding-Williams (2009: 1) señala que la contribución que Du Bois hace a la filosofía política moderna se debe a que contesta a la pregunta: «¿Qué tipo de política deben llevar a cabo los afroamericanos para contrarrestar la supremacía blanca?».

El mensaje de Du Bois es radical: los negros son seres humanos y deben tener los mismos derechos que los blancos y, como dirán medio siglo después Martin Luther King Jr. y el movimiento de los derechos civiles, esos derechos les deben ser reconocidos «ahora». Con razón Du Bois puede ser considerado el padre del movimiento de los derechos civiles. Para él, no hay lugar para el compromiso ni tiempo para la dilación. Los negros deben seguir luchando para que se les reconozcan como personas incluidas plenamente en el *We the people* con el que comienza la Constitución de Estados Unidos y que están amparados por la máxima *jeffersoniana*, fundacional del igualitarismo revolucionario americano e incluida en la Declaración de Independencia:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres han sido creados iguales; que están dotados por su Creador de ciertos derechos inherentes e inalienables; (y) que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Simbólicamente, Du Bois recoge esta declaración igualitarista al final del capítulo III de *Las almas*, en el que presenta su crítica al gradualismo de Booker Washington. Es el mismo capítulo donde formula sus tres reivindicaciones básicas: derecho de voto, igualdad civil y derecho a la educación (Du Bois, 2020 [1903]: 59).

En el Capítulo XIII, el único de ficción (una ficción muy realista) de *Las almas*, el juez blanco le dice al John negro que ha vuelto al pueblo sureño después de educarse en el Norte:

[...] Sabes que soy amigo de tu gente [...] simpático con sus aspiraciones razonables, pero ambos sabemos, John, que en este país el Negro tiene que permanecer subordinado y que no puede esperar ser igual que los hombres blancos. Si se mantiene en el lugar que le corresponde, tu gente puede ser honesta y respetuosa [...] Pero en cuanto quieren trastocar la naturaleza y dirigir a los hombres blancos, casarse con mujeres blancas y sentarse sin más en mi sala de reuniones, entonces, ¡por Dios santo!, habrá que tenerlos sometidos a cualquier precio, y si hace falta, lincharemos a todos los niggers del país. [...] Yo conocía a tu padre, John, era propiedad de mi padre y era un buen Nigger. [...] ¿vas a ser como él o vas a tratar de meterle en la cabeza a esa gente todas esas ideas locas sobre la insurrección y la igualdad para convertirlos en hombres airados e infelices? (*ibid.*: 225) (cursivas añadidas y traducción revisada).

Du Bois, responde con rotundidad en *Las almas* por su *alter ego*, ese John negro al que el juez increpa: sí, pondré en las cabezas de mi pueblo negro ideas locas de rebelión, ideas que producirán descontento e infelicidad con la situación de opresión y segregación a las que mi pueblo se ve sometido, ideas que le ayudarán en su proceso de «autorrealización» y le estimularán a seguir luchando por la libertad, la igualdad racial y la justicia social, ideas emancipadoras.

Du Bois conoce la situación en la que vive la mayoría de la población negra americana, especialmente la sureña. Es útil destacar, como han hecho Rogers (2012) y Basevich (2021), la distinción entre la descripción de la situación de las «masas» negras y el impulso de las aspiraciones del «pueblo» negro. De nuevo se pone de manifiesto la influencia de Schmoller, porque la cuestión social (o racial) tiene que ver con una concepción compartida por ambos de los pobres (y los negros) como una masa inculta, o como dice Du Bois (2020 [1903]: 59), «el bajo nivel social de la mayor parte de la raza». Se podrían representar esas masas de negros como «apáticos» y «holgazanes» (*ibid.*: 143) y por ello necesitan una supervisión fuerte; como «igno-

rantes» (*ibid.*: 137) y por ello son incapaces de entender lo que el negro John dice a su retorno: «pocos habían comprendido lo que había dicho, pues hablaba una lengua desconocida» (*ibid.*: 223); con un nivel de delincuencia que había aumentado desde la Guerra Civil (*ibid.*: 166) y por eso «cuentan con su porcentaje de bribones y pillos» (*ibid.*: 138). Pero, lejos de una presentación despectiva, Du Bois apunta: «¿Holgazanes? [...]: no son vagos; al día siguiente se levantan con el sol, trabajan duro cuando lo hacen y realizan su tarea con gusto» (*ibid.*: 147); recuerda «la atmósfera de exaltación que poseía a las gentes de aquel pueblo negro» (*ibid.*: 178) que se encontró cuando fue a trabajar como maestro a una escuela sureña, y pone de relieve que al intentar comprender las condiciones de vida de un grupo social «a menudo olvidamos que cada unidad en esa totalidad representa un alma humana, [...] (que) ama y odia, trabaja y se agota, ríe a carcajadas y llora con amargura [...] del mismo modo que lo hacemos usted y yo» (*ibid.*: 138): las unidades del *geschehen* frente al *verstehen* de la persona negra en su totalidad.

Du Bois señala que «las causas fundamentales de esta situación son complicadas pero discernibles» (*ibid.*: 143): «la maldad de la esclavitud» (*ibid.*: 35), porque «ningún pueblo a una generación de distancia de la esclavitud puede escapar a ciertas torpezas en el comportamiento y a cierta falta de tacto, a pesar de la mejor de las instrucciones» (*ibid.*: 103). La esclavitud no solo es la causa fundamental de la situación social de los negros, sino que «la esclavitud era, de hecho, la suma de todas las vilezas, la causa de todas las calamidades, la raíz de todo prejuicio» (*ibid.*: 15). Por eso:

Cuando ustedes atribuyen a esta raza el delito como rasgo distintivo, ellos responden que la esclavitud fue el delito capital [...] que el color y la raza no son delitos; sin embargo, son los que en esta nación reciben la condena más constante» (*ibid.*: 106).

Y el negro sabía que cualquiera que hubieran sido las convicciones más profundas de los sureños, estos habían luchado con encarnizada energía con el fin de perpetuar esa esclavitud bajo la cual las masas negras, con un pensamiento a medio desarrollar, habían sufrido penalidades indescribibles (*ibid.*: 35).

Frente a ese intento del supremacismo blanco de perpetuar la esclavitud por otros medios, Du Bois defiende y contrapone la construcción del «pueblo negro» ya desde el mismo título de *Las almas*. Y este contraste entre la descripción de la situación en la que viven las «masas» de los negros y sus causas, por una parte, y por otra, la aspiración a construir un «pueblo negro» subraya el campo de confrontación que ocupan los (negros) políticamente desposeídos. Pero los negros no son los únicos que han de afrontar la aspiración por la igualdad racial, la emancipación.

RETÓRICA PARA NEGROS, RETÓRICA PARA BLANCOS EN *LAS ALMAS*

Si en *The Philadelphia Negro* fija tareas distintas para negros y blancos (Du Bois, 2007 [1899]: 270-275), en *Las almas* puede encontrarse una retórica dirigida, en unos casos a los negros y en otros a los blancos. Pero en toda su argumentación parte de un supuesto rompedor en ese momento: hay un «horizonte común» entre negros y blancos en Estados Unidos que:

No es meramente el resultado de una unión fortuita, sino que emana de una *identidad política compartida* que puede, a su vez, ser utilizada para orientar las respuestas de la comunidad y sus habitantes en cuanto a la justicia o injusticia de la situación, los juicios que hacen y las acciones que toman (Rogers, 2012: 189) (cursivas añadidas).

Esto rompe no solo con el discurso del supremacismo blanco (que sintetiza bien el *verbatim* citado del juez al dirigirse, entre benévolo y amenazante, al John negro), sino también con los dos tipos de ar-

gumentarios dominantes entre los negros tras la Guerra Civil. De una parte, posiciones de nacionalismo o chovinismo cultural y, de otra, posiciones de integración o asimilación. Du Bois formula una síntesis dialéctica de estas posiciones antagónicas: con su formulación de la «doble conciencia» plantea que el negro americano es, a la vez, americano y negro:

En esta fusión no desea que se pierda ninguna de sus antiguas naturalezas. No desearía africanizar América, puesto que América tiene demasiado que enseñar al mundo y también a África. Tampoco querría blanquear su alma Negra en una oleada de americanismo blanco, pues sabe que la sangre negra tiene un mensaje para el mundo. Simplemente desea hacer posible que un hombre sea a la vez negro y americano (Du Bois, 2020 [1903]: 13).

Como señala Rampersad (1976), la retórica, el modo de hablar y de escribir para intentar convencer a los otros, juega un papel fundamental en *Las almas*. Du Bois había tenido formación universitaria en retórica y años después defendería, frente al «purismo» de los miembros del Harlem Renaissance, que «todo arte es propaganda y siempre lo debe ser» (Du Bois, 1996 [1926]: 328). Rogers (2012: 194) señala con razón que las palabras de Garsten definiendo la retórica se pueden leer como una descripción de la orientación de *Las almas*:

Quando los oradores o escritores intentan persuadirnos de algo, nos confrontan con una situación particular en el discurso [...]. Aprovechando y reorganizando nuestros patrones existentes de pensamiento y emoción, apelan a nuestra capacidad de juicio⁴.

Al año siguiente de publicar *Las almas*, Du Bois (1996 [1904]) escribió un pequeño ensayo sobre el libro. Y ahí dice que a nadie que lea el libro «se le escapará fácilmente cómo veo el mundo» (*ibid.*: 305). Reed

(1997) y Gooding-Williams (2009) subrayan el carácter elitista de la argumentación de Du Bois porque defiende la dirección que debe seguir la política. Pero esto es criticable. La prueba es que en ese mismo ensayo Du Bois apunta que «estoy seguro de que el lector sentirá al leer mis palabras una peculiar justificación para contrastar su juicio con el mío» (*ibid.*). Como dice Rogers (2012: 197), en *Las almas* hay «una visión de la política que afirma la capacidad de los ciudadanos para reflexionar, enmendar o rechazar las instrucciones que se les presentan», que potencia la agencia reflexiva del «dioslector» (Du Bois *dixit*). Porque para Du Bois, escuchar «significa que la audiencia buscará activamente comprender, interpretar y evaluar lo que se escucha. El objetivo es provocar una respuesta emocional en el lector que pueda generar un deseo razonado de aliviar la condición de los afroamericanos y ampliar la imaginación político-ética de la ciudadanía en general» (*ibid.*: 195). Esa visión dialógica se muestra ya en el primer párrafo de *Las almas*, cuando Du Bois (2020 [1903]: 7) anima al lector a estudiar «conmigo mis palabras» (traducción corregida).

Du Bois presenta mensajes diferenciados pero convergentes para los negros y los blancos estadounidenses porque apela a distintos patrones de pensamiento y emoción de cada uno de estos grupos. Pero lo hace con un lenguaje que ambos grupos pueden compartir. Busca persuadir a la comunidad negra y blanca, sin complacer ni manipular, activando la agencia reflexiva de ambos grupos de lectores, usando por tanto una «retórica democrática» (Rogers, 2012: 189), en busca de una comunidad política compartida donde todas las personas, negras y blancas, tengan igualdad de derechos y puedan decidir juntos el camino a seguir. El objetivo lo enuncia Du Bois en el primer capítulo de *Las almas* y ese tema principal se repetirá «de distintas maneras en las páginas siguientes [...] para que los

⁴ Garsten, Bryan (2006). *Saving Persuasion: A Defense of Rhetoric and Judgment*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 9 (citado por Rogers, 2012: 194).

hombres puedan escuchar las luchas de las almas de los negros» (Du Bois, 2020 [1903]: 20) (traducción corregida).

Para los negros, *Las almas* es un llamamiento al levantamiento del «pueblo negro» en un doble sentido: por una parte, como fin, apoyando la articulación del «pueblo negro» como «nación», con orgullo sobre su origen, su cultura y sus contribuciones a la sociedad estadounidense; por otra, como medio, la rebelión y la lucha contra la segregación y exclusión racial a la que se ven sometidos y contra la acomodación a esas condiciones como les piden algunos líderes negros. A los negros *Las almas* les impulsa a huir de las tres tentaciones que superó Alexander Crummell (cuyo ejemplo se repasa en el Capítulo XII): el odio, la desesperación y la duda. Para Du Bois, frente al fatalismo y otras tentaciones que conducen al pesimismo, el pueblo negro debe emanciparse desarrollando la autoconciencia (*self-consciousness*), el autorrespeto (*self-respect*), el autodesarrollo (*self-development*), la auto-defensa (*self-defense*), en definitiva, la autorrealización (*self-realization*), expresión esta que aparece tres veces en *Las almas*.

La filosofía política que se enuncia en *Las almas* era la voz que muchos anhelaban escuchar, porque sus palabras expresaban lo que los negros, sobre todo los más educados, sentían y querían. En la síntesis que hace Gooding-Williams, la política que plantea Du Bois como más adecuada para contrarrestar el Jim Crow tenía que elevar a las «masas» negras, es decir, assimilarlas a las normas de la modernidad luchando contra los prejuicios y el atraso, y articular el *ethos* del «pueblo negro» (se podría decir también de la «nación negra»); tenía que ser una política de modernización de la «autorrealización» que expresara la identidad espiritual del pueblo, lo que Gooding-Williams llama una «política de autorrealización expresiva» (*politics of expressive self-realization*). Por eso se puede decir que «más que cualquier otro ejemplo de la escritura afroamericana

del siglo xx, *Las almas* se ha convertido en un texto de autoridad: específicamente, como un texto que los afroamericanos han considerado que establece un marco normativo y discursivo apropiado para las prácticas políticas y culturales afroamericanas» Gooding-Williams (2005: 204). Por eso, poco después de su aparición, Ferris (1985 [1913]) lo calificó como «la Biblia política de la raza negra».

El mensaje de igualdad racial radical de *Las almas* no es un argumento contra los blancos porque el horizonte final que Du Bois defiende es el de una *identidad política compartida* (la de ser «americano») en el horizonte de una humanidad (única). Du Bois (2020 [1903]: 107) llama a los negros a que centren sus energías en el esfuerzo y la «cooperación amable» con sus vecinos blancos, luchando por un futuro más inclusivo y justo.

En *Las almas* usa sus armas retóricas para producir entre los blancos sentimientos de simpatía y de vergüenza (Rogers, 2012). Y para exigirles coherencia con sus ideales democráticos (y religiosos). Porque los blancos americanos son, dice Du Bois (2020 [1903]: 174) «profundamente religiosos e intensamente democráticos» y:

En su mayoría sabe bien que los problemas de los negros les sitúan a ellos en una posición incómoda. Un pueblo tan generoso y de corazón tan puro no puede referirse a los preceptos igualitaristas del cristianismo o creer en la igualdad de oportunidades para todos los hombres sin llegar a sentir cada vez, y con cada nueva generación más intensamente, que el actual trazado de la frontera racial se muestra en franca contradicción con sus creencias y sus profesiones.

En el párrafo final de *Las almas* dice a sus lectores blancos:

Que los oídos de un pueblo culpable tiemblen con la verdad y sesenta millones de hombres anhelan la justicia que exalta a las naciones, en este triste día en que la hermandad humana no es más que una burla y una trampa (Du Bois, 2020 [1903]: 245).

Pero no busca avergonzarlos, como dice Rogers (2012: 201), sino «que se sientan mal porque no han logrado realizar el bien», para que tengan «un sentimiento de decepción por el fracaso de la comunidad política y de todos los que pertenecen a ella» (incluidos ellos mismos) por no proporcionar el espacio en el que ese florecimiento (de los afroamericanos) sea posible, porque al sentirse frustrado por el racismo que se impone contra los afroamericanos «se vea obligado a plantear y afrontar las siguientes preguntas: ¿Quién soy yo? ¿A qué tipo de comunidad pertenezco que obstruye el vivir la vida (a los afroamericanos) en igualdad de condiciones que los blancos?». Una vergüenza derivada de la incongruencia con los principios democráticos (y religiosos) en que se funda la república.

Pero Du Bois busca también cultivar su simpatía. Como ha señalado Rogers (2012: 198):

Du Bois a menudo defiende en *Las almas* la importancia de la simpatía para mejorar las relaciones raciales [...] Para Du Bois simpatía significa que uno comprende a una persona desde su punto de vista de una manera que genera preocupación.

Muchos pasajes del libro (especialmente en los capítulos IX y XII) buscan provocar esa simpatía, esa comprensión empática. El capítulo IX termina con este llamamiento: «Solo mediante la unión de la inteligencia y la simpatía a ambos lados de la frontera racial podrán triunfar la justicia y el bien en este periodo crítico de la república» (Du Bois, 2020 [1903]: 175) (traducción corregida).

Mientras que Gooding-Williams (2009) ve *Las almas* como una representación incompleta porque no es una historia universal (como Hegel planea), Shaw (2013) lo ve como exitoso porque Du Bois está añadiendo la historia de los negros en Estados Unidos del siglo XIX como un capítulo de la historia universal hegeliana. Ciertamente el mensaje tiene limitaciones. En aquella época Du Bois estaba convencido de que el

«prejuicio racial» era fruto de la ignorancia y que, por tanto, podía ser superado mediante el razonamiento y la educación (y la investigación social) (véase, por ejemplo, Du Bois, 2020 [1903]: 93) y mediante reformas legales. Poco después de la publicación de *Las almas* emprenderá una etapa de activismo racial y sus investigaciones le llevarán a descubrir que tras las diferencias fenotípicas y sociales de la línea de color hay una estructura de intereses económicos y de clase⁵. Y así entrará en una etapa madura en la que puede ser calificado como un «liberal radical negro» (Mills, 2018). Pero cuando publica *Las almas*, se podría decir que ese Du Bois de 35 años vive, como el joven Marx de *Los manuscritos*, en una etapa de idealismo.

Es desde ese punto idealista como formula en *Las almas* un lenguaje nuevo para los negros y para los blancos. El peligro de ese nuevo lenguaje es su dificultad para hacerse comprender por aquellos a quienes pretende dar voz. Sobre este riesgo reflexiona Du Bois en el capítulo XIII, «Del regreso de John». Es consciente que, para guiar a su pueblo hacia la «tierra prometida» de la libertad y la igualdad, debe hacerse entender, no puede hablar una «lengua desconocida». Y sabe que gran parte del mejor lenguaje de la cultura y de la vida social de los negros les llega desde las iglesias negras. Ya lo había mostrado en *The Philadelphia Negro* (Du Bois, 2007 [1899]: 141-165) y lo reitera en el capítulo 10 de *Las almas*, «De la fe de los antepasados», y en el último capítulo donde analiza los cantos espirituales negros.

Para establecer conexiones con el lenguaje religioso dominante entre los negros,

⁵ La lectura de Marx en años siguientes llevará a Du Bois a acentuar la dimensión del análisis de clase, lo mismo que otras influencias le llevarán a analizar la perspectiva de género y a articular ambos con el análisis racial. Por eso Du Bois ha sido calificado como el «padrino» de la teoría de la interseccionalidad (véase, por ejemplo, Morris, 2015).

Du Bois introduce una serie de elementos que dan a *Las almas* un tono espiritual próximo a la religiosidad y el marco emocional de los negros estadounidenses. Así titula los catorce capítulos comenzando (en inglés) con *Of*, como hacen los veintinueve artículos de fe religiosa de la Iglesia de Inglaterra (Dorrien, 2015). Esto se refuerza cuando al inicio de cada capítulo incluye el pentagrama de un negro espiritual y dedica el último capítulo a mostrar el significado de esas «canciones de aflicción». Y, además, llena su texto de referencias bíblicas (se pueden detectar hasta siete citas literales de la Biblia y otras diez referencias claras al libro) todas ellas bien conocidas por los negros en sus iglesias. De esta manera su lenguaje nuevo y revolucionario se viste de temas conocidos por la comunidad y se hace «reconocible» para el pueblo negro. El tono elegíaco de muchos pasajes de *Las almas* recuerda también pasajes bíblicos y el «éxtasis» (*frenzy*) característicos de la religiosidad negra (Du Bois, 2020 [1903]: 179).

Y en el capítulo X, «Sobre la fe de nuestros padres», Du Bois argumenta que la Biblia predica la igualdad y la hermandad. Como ha señalado Williams (2009: 89), muchos afroamericanos, como Douglass, Crummell o Du Bois, han hecho hincapié en el apoyo bíblico para justificar puntos de vista racialmente progresistas. Con ello combaten una extendida interpretación conservadora y antiigualitaria del cristianismo que ha sido parte integral de las estructuras de poder y de las mentalidades del supremacismo blanco. Y el argumento religioso le sirve también para aproximarse al lector blanco.

El nuevo lenguaje que se presenta como un instrumento liberador de los negros, está lleno de cultismos en otros idiomas (al menos trece), de continuas referencias a la alta cultura establecida en Occidente con la inclusión de una poesía al inicio de cada capítulo y la inclusión de citas de clásicos como Goethe, Shakespeare o Wagner, y

de numerosas referencias a la mitología occidental. Por eso dice, con ese nuevo lenguaje:

Me siento junto a Shakespeare y él no se inmuta [...] camino del brazo de Balzac y del de Dumas [...] convoco a Aristóteles y a Aurelio y al alma que me plazca, y todas vienen a mi llamada, cor-tésmente, sin desdén ni condescendencia (*ibid.*: 108).

El lenguaje emancipador que propone al pueblo negro tiene que ser comprensible para este, pero tiene que estar (está) al nivel de la mejor cultura (occidental). Y, además, tiene que lograr fomentar la simpatía de los lectores blancos mostrándoles una religión y una cultura compartida.

CONCLUSIÓN

Se puede decir con Rampersad (2007: xxv) que ciento veinte años después de su primera publicación en 1903, *Las almas* «sigue siendo posiblemente el libro más importante jamás escrito por un estadounidense negro [...] y sigue siendo el iluminador más inspirado de la condición afroamericana». Pero para que un libro siga teniendo valor más un siglo después, debe tener:

Un núcleo ardiente de atractivo trascendente que haga que un texto sobreviva de generación en generación. *Las almas* posee ese núcleo ardiente [...] para que el libro de Du Bois sea gratificante y satisfactorio solo se requiere un mínimo de inteligencia y sensibilidad por parte del lector que busca una comprensión genuina de la América negra (*ibid.*: xxvi).

En este texto se ha mostrado la concepción de Du Bois de la «cuestión negra» como una «cuestión social» (de una manera similar a como el joven Marx abordó la «cuestión judía»). Y a partir de ahí su formulación de una nueva filosofía política emancipadora enfrentada al supremacismo blanco dominante (y al «racismo científico» del momento); una filosofía que eleva a las masas negras a la condición de «pueblo

negro» y que exige para los negros americanos la completa (e inmediata) igualdad con los blancos porque ambos tienen una «identidad política compartida»: son ciudadanos americanos comprendidos en el *We the people*. La retórica que Du Bois despliega en *Las almas* apela a los patrones de pensamientos y emoción de los negros y de los blancos; a los primeros con un llamamiento a que se levanten como pueblo y que se sigan rebelando contra la segregación y la exclusión racial: a los segundos para que sean coherentes con sus principios democráticos y religiosos, y sientan vergüenza por no haber logrado plasmar con los afroamericanos los ideales de igualdad en los que dicen creer, y simpatía por la justa reivindicación de igualdad que hace el pueblo negro americano.

Weber captó el «núcleo ardiente» de *Las almas* y por eso quiso que se tradujera al alemán con un prólogo suyo. De los muchos aspectos que pudieron llamar su atención hemos defendido que hay dos muy relevantes: la nueva filosofía política emancipadora que formula Du Bois y la retórica con que lo hace ha sido analizada en este artículo. Pero se ha dejado sin explorar la segunda razón de la admiración de Weber por *Las almas*: el innovador estudio etnosociológico que hay en sus páginas. Una temprana exploración sociológica que, como *The Philadelphia Negro* y la serie de estudios de Atlanta sobre las condiciones de los negros estadounidenses (1914 [1898]), son trabajos fundacionales de la sociología americana.

BIBLIOGRAFÍA

- Appiah, Kwame (2014). *Lines of Descent: W. E. B. Du Bois and the Emergence of Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Aptheker, Herbert (1976). *The Correspondence of W.E.B. Du Bois. Volumen I Selections 1877-1934*. Amherst: University Massachusetts Press.
- Basevich, Elvira (2021). *W. E. B. Du Bois. The Lost and the Found*. Medford: Polity Press.
- Cachón, Lorenzo (2021). «Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico». *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 71: 1-30.
- Cachón, Lorenzo (2023). «*The Souls of Black Folk* y «el arte de la fuga» de W. E. B. Du Bois». *Revista de Estudios Políticos*, 202: 77-103.
- Campo, Salustiano del y Díez-Nicolás, Juan (1961). «El negro americano». *Revista de Estudios Políticos*, 120: 165-207.
- Dorrien, Gary (2015). *The New Abolition. W.E.B. Du Bois and the Black Social Gospel*. New Haven: Yale University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1950) [1948]. *Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900*. (Introducción de W. C. H.). Madrid: Casa Americana.
- Du Bois, W.E.B. (1996) [1904]. On *The Souls of Black Folk*. En: E. Sundquist (ed.). *The Oxford W.E.B. Du Bois Reader*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1996) [1926]. Criteria of Negro Art. En: E. Sundquist (ed.). *The Oxford W.E.B. Du Bois Reader*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1999) [1903]. *The Souls of Black Folk*. New York: Norton & Company.
- Du Bois, W.E.B. (2006) [1906]. «Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten». *CR: The New Centennial Review*, 6(3): 241-290.
- Du Bois, W.E.B. (2007) [1899]. *The Philadelphia Negro*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (2020) [1903]. *Las almas del pueblo negro*. Madrid: Capitán Swing.
- Ferris, William H. (1985) [1913]. *The Souls of Black Folk: The Book in Its Era*. En: W. Andrews (ed). *Critical Essays on W.E.B. Du Bois*. Boston: Hall & Co.
- Fonseca, Melody (2017). «Republicanism, liberalismo y excepcionalismo: Estados Unidos y la cuestión racial en el siglo XIX». *Norteamérica*, 12(2): 57-85.
- Fraga-Iribarne, Manuel (1950b). «Razas y racismos». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 14: 215-238.
- Gates, Henry Jr. y Oliver, Terri (1999). Introduction. En: W.E.B. Du Bois. *The Souls of Black Folk*. New York: W.W. Norton & Company.
- Gooding-Williams, Robert (2005). «Du Bois, Politics, Aesthetic: An Introduction». *Public Culture*, 17(2): 203-215.
- Gooding-Williams, Robert (2009). *In the Shadow of Du Bois. Afro-modern Political Thought in America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Itzigsohn, José (2021). «¿Por qué leer a W.E.B. Du Bois en América Latina?». *Nueva Sociedad*, 292: 42-52.

- Lewis, David (1993). *W.E.B. Du Bois: Biography of a Race: 1868-1919*. New York: Holt and Company.
- Marx, Karl y Bauer, Bruno (2009) [1843-1844]. *La cuestión judía*. Barcelona: Ánthropos.
- McAuley, Christopher (2019). *The Spirit vs. the Souls: Weber, Du Bois and the Politics of Scholarship*. Notre Dame: Notre Dame Press.
- Medrazza, Sandro (2008). «El New Deal en la línea del color. El problema de la reforma y el espacio de la democracia en W. E. B. Du Bois». *Prismas*, 12: 33-48.
- Medrazza, Sandro (2014). «Modos de ver. Du Bois y Fanon». *Confluente*, 6(1): 1-14.
- Mills, Charles (2018). W. E. B. Du Bois: Black Radical Liberal. En: N. Bromell. *A Political Companion of W.E.B. Du Bois*. Lexington: University of Kentucky Press.
- Morris, Aldon (2015). *The Scholar Denied: W.E.B. DuBois and the Birth of American Sociology*. Oakland: University of California Press.
- Nelson, Benjamin y Gittleman, Jerome (1973). «Max Weber, Dr. Alfred Ploetz, and W. E. B. Du Bois». *Sociological Analysis*, 34(4): 308-312.
- Rampersad, Arnold (1976). *The Art and the Imagination of W. E. B. Du Bois*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rampersad, Arnold (1993). Introduction. En: W. E. B. Du Bois. *The Souls of Black Folk*. New York: Alfred A. Knopf.
- Reed, Adolf (1997). *W.E.B. Du Bois and American Political Thought. Fabianism and the Color Line*. New York: Oxford University Press.
- Rogers, Melvin (2012). «The People, Rhetoric, and Affect: On the Political Force of Du Bois's *The Souls of Black Folk*». *The American Political Science Review*, 106(1): 188-203.
- Scaff, Lawrence (2011). *Max Weber in America*. Princeton: Princeton University Press.
- Shaw, Stephanie (2013). *W.E.B. Du Bois and The Souls of Black Folk*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Washington, Booker; Du Bois, W. E. B.; Dunbar, Paul L. y Chesnutt, Charles W. (2003) [1903]. *The Negro Problem: Centennial Edition*. New York: Humanity Books.
- Weber, Max (1971) [1904]. La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales. En: *Sobre la teoría de las ciencias sociales* (pp. 5-91). Barcelona: Península.
- Weber, Max (2003) [1904-1905]. *La ética protestante y el desarrollo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1967) [1920]. *El científico y el político*. Madrid: Alianza.
- Williams, Robert (2009). «Paradoxes of the South in Du Bois's "The Souls of Black Folk"». *Mississippi Quarterly*, 62(1): 71-94.

RECEPCIÓN: 01/11/2023

REVISIÓN: 31/01/2024

APROBACIÓN: 26/02/2024

Du Bois's *The Souls of Black Folk* 120 Years Later: An Emancipatory Political Philosophy

Las almas del pueblo negro *de Du Bois* 120 años después:
una filosofía política emancipadora

Lorenzo Cachón-Rodríguez

Key words

- Civil Rights
- Emancipation
- United States
- Political Philosophy
- Max Weber
- Blackness
- Dialogic Rhetoric
- W.E.B. Du Bois

Palabras clave

- Derechos civiles
- Emancipación
- Estados Unidos
- Filosofía política
- Max Weber
- Negritud
- Retórica dialógica
- W.E.B. Du Bois

Abstract

This article begins by showing Max Weber's interest in Du Bois's *The Souls of Black Folk* and comparing it with the virtual ignorance of Du Bois's work as a whole in the sociology scholarship produced in Spanish. It then describes Du Bois's conception of the then-called "Negro problem" as a "social problem" (as Marx did with the "Jewish problem"), and is followed by an outline of Du Bois's new political philosophy, which elevated the black masses to the status of "black people" and demanded that they ought to be full equal to white people because they have a "shared political identity". The text ends by discussing the rhetoric deployed by Du Bois by appealing to black and white American patterns of thought and emotion.

Resumen

El artículo comienza mostrando el interés que Max Weber tuvo por *Las almas del pueblo negro* de Du Bois y lo contrasta con la práctica ignorancia del conjunto de la obra de Du Bois en la sociología en español. A continuación, tras exponer la concepción de Du Bois de la «cuestión negra» como una «cuestión social» (al modo que Marx hizo con la «cuestión judía»), se muestra la nueva filosofía política que formula Du Bois, elevando a las masas negras a la condición de «pueblo negro» y con la que exige para ellos la completa igualdad con los blancos porque tienen una «identidad política compartida». El texto termina exponiendo la retórica que Du Bois despliega apelando a patrones de pensamiento y emoción de los negros y blancos americanos.

Citation

Cachón-Rodríguez, Lorenzo (2024). "Du Bois's *The Souls of Black Folk* 120 Years Later: An Emancipatory Political Philosophy". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 39-54. (doi: 10.5477/cis/reis.188.39-54)

Lorenzo Cachón-Rodríguez: Universidad Complutense de Madrid | lcachonr@ucm.es



INTRODUCTION

What did Max Weber see in *The Souls of Black People* in 1904, which has not yet been reflected on in the sociology scholarship in Spanish 120 years later?

William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963) published *The Souls of Black People*¹ (hereafter *The Souls*) in 1903, when he was 35 years old. The book was recognised from the outset as being innovative and transformative, and made its author a key reference point for black people fighting for equality and against segregation. *The Souls* was, as Lewis (1993: 277) put it, “an electrifying manifesto, mobilizing a people for bitter, prolonged struggle to win a place in history”. With good reason, *The Souls* was greeted with trepidation in the segregated south. An anonymous reviewer wrote: “This book is indeed dangerous for the negro (*sic*) to read, for it will only excite discontent and race hatred” (quoted by Gates and Oliver, 1999: xvi).

The current assessment of *The Souls* was synthesised by Rampersad (1993: xxxii):

By the force of his mythmaking imagination Du Bois thus taught them [African Americans] how to think of themselves and how to celebrate themselves [...] If all of a nation’s literature may stem from one book, as Hemingway implied about *The Adventures of Huckleberry Finn* (of Mark Twain), then it can as accurately be said that all of Afro-American literature of a creative nature has proceeded from Du Bois’ comprehensive statement on the nature of people in *The Souls of Black Folk*.

Elsewhere (Cachón, 2023) I examined the historical context in which *The Souls* appeared in 1903 and the content of its 14 chapters read as a kind of “art of fugue”, which reproduced (with different variations)

the central theme, namely, the struggles of black people to achieve freedom and equality, set out by Du Bois. This article aims to showcase the current relevance of Du Bois’s works in general, and *The Souls* in particular, some 120 years after its publication. This will be done by analysing Weber’s opinion of the book in 1904 and the virtual ignorance of Du Bois’s work in the sociology scholarship produced in Spanish today. I will then examine one of the aspects that caught Weber’s attention: the new political philosophy that Du Bois presented in *The Souls*. This will be followed by an examination of the dialogic rhetoric deployed by Du Bois to promote the agency of both black and white readers in *The Souls*.

WEBER DISCOVERED DU BOIS IN 1904

Max Weber (1864-1920) travelled to the United States in 1904 to attend the International Congress of Arts and Sciences held during the World’s Fair in St. Louis, Missouri. It was a time of great social and intellectual change. In addition to Weber, the German sociologists Troeltsch, Tönnies and Sombart also took part in the Congress, among others. Meanwhile, there was an obscene display of pseudo-scientific anthropology at the St. Louis World’s Fair), which “exhibited” Ota Benga and eight other young black men captured a few months earlier in the then Belgian Congo as if they were a sub-human species. On that trip there were two academics who impressed Weber. One was William James, a Harvard professor who had published *Principles of Psychology* in 1890. The other figure who caught his attention was a young black professor from a (black) university in the South of the United States (Atlanta) who also attended the Congress: W.E.B. Du Bois. Weber had a long conversation

¹ Critical remarks on the Spanish translations of *The Souls* can be found in Cachón (2023: 80).

with James in which it is easy to imagine that they must have discussed James' *The Varieties of Religious Experience*, which Weber (critically) quoted in the second part of *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (Weber, 2003 [1904-1905]: 186). He only shared breakfast with Du Bois, as Weber was unable to travel to Atlanta University as he had planned (Scaff, 2011: 76 and 137); they certainly must have discussed the professors they had shared in Berlin in the early 1890s. Du Bois so impressed Weber that he commissioned him to write an article for the journal *Archiv Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (hereafter *Archiv*), which was published in 1906 under the title "Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten" (Du Bois, 2006 [1906]). It is likely that it was at this breakfast that Du Bois gave Weber a copy of *The Souls*, which had been published the previous year (Du Bois, 1999 [1903]). In November 1904, before returning to Germany, Weber wrote to Du Bois telling him, surprisingly, that he was "absolutely convinced that the 'colour-line' problem will be the paramount problem of the time to come, here and everywhere in the world" (Scaff, 1999: 100), thus endorsing an idea that Du Bois had first enunciated at the first Pan-African Congress (London, 1900) and then repeated in *The Souls*. A few months later, in March 1905, Weber wrote to Du Bois again from Heidelberg:

Your splendid work: "The Souls of Black Folk" ought to be translated in German. I do not know whether anybody has already undertaken to make a translation. *If not* I am authorized to beg you for your authorization to Mrs. Elizabeth Jaffé-von Richthofen here, a scholar and friend of mine, late factory inspector of Karlsruhe, now wife of my fellow-teacher and fellow-editor, Dr. [Albert] Jaffé. I should like to write a short introduction about Negro question and literature and should be much obliged to you for some information about your life [...] of course only *if you give your authorization* (italics in the original) (Aptheker, 1976: 106-107).

Correspondence between the two was interrupted in May 1905. *The Souls* was not published in German at that time and Weber and Du Bois never resumed contact. But Weber did not forget the black professor from Atlanta University: five years later, in his discussion with eugenicist Dr. Ploetz during the first meeting of the German Sociological Society in 1910, Weber publicly showed his admiration for Du Bois by emphatically asserting that "the most important sociological scholar anywhere in the Southern States in America, with whom no white scholar can compare, is a Negro, Burckhardt (*sic*) Du Bois" (Nelson and Gittleman, 1973: 312).

Weber was at a key moment in his life: he had just had "The Objectivity of Knowledge in Social Science and Policy" (Weber, 1971 [1904]) published in *Archiv* (March 1904), where he introduced the concept of "ideal types"; before leaving for the United States he had delivered the first part of *The Ethics* (*Archiv*, November 1904); and on his return to Heidelberg he finished writing the second part (*Archiv*, June 1905), with numerous references to the United States.

Although numerous researchers have studied the possible influences between them, and it has been argued that Weber's full focus on the study of the Russian Revolution from 1905 and Du Bois' concentration on anti-racist activism with the creation of the Niagara Movement (which would give rise to the NAACP, National Association for the Advancement of the Coloured People) were the reasons why they stopped writing to each other, there are deeper reasons to understand this separation. As McAuley (2019: 2) explained, their differences regarding the formation and functioning of capitalism were striking:

Whereas Weber minimized the role of unfree (i.e., forced, non-wage-earning) black labor in the history and maintenance of Western capitalism, Du Bois saw it as fundamental. And [...] whereas Du Bois was a vociferous opponent of European

imperialism and of all other expressions of racial supremacy, Weber was a staunch advocate of German overseas imperialism.

McAuley (*ibid.*: 8) pointed out that they were both aware of these differences, despite the (always friendly) tone and content of their letters (which contained positive comments made by Weber's towards Du Bois). But McAuley summed up his view of the opinion he attributed to Weber on *The Souls* by saying:

[...] as much as Weber found *The Souls of Black Folk* worthy of praise and even a German translation, he must have found certain aspects of it questionable, if not displeasing [...]. In light of his scholarly explorations before, during, and after the time when he *presumably* read Du Bois's work, Weber probably found objectionable three of the black American scholar's contentions: his claim that the "problem of the twentieth century is the problem of the color line", despite Weber's professed agreement with Du Bois's contention; his notion of double consciousness and the veil; and his list of specifically black contributions to American society (McAuley, 2019: 19) (italics added).

McAuley's argument makes it difficult to read the correspondence between Heidelberg and Atlanta and Weber's idea not only to facilitate the translation of *The Souls* into German, but to write an introduction himself. Because it is hard to believe that he was planning to endorse a critique of Du Bois.

But what could have so impressed Weber to react as he did to the reading of *The Souls*? McAuley himself pointed out (contradicting the doubt he had raised as to whether Weber 'presumably' read Du Bois's work), several aspects that might have caught Weber's attention as he (actually) read *The Souls* while he was finishing *The Ethics* in 1905: Du Bois's intellectual versatility between history, sociology and politics; the approach close to what Weber himself would qualify as *verstehen* of social phenomena; and other specific aspects that McAuley identified, which contribute to

questioning his doubt as to whether Weber actually read *The Souls*. These include the conception of leadership that Du Bois attributed to the *talented tenth* and the implicit introduction of himself as a charismatic leader, something so dear to Weber, who in "Politics as a Vocation" would say that "What is peculiar to the Western world, however, is [...] political leadership" (Weber, 1967 [1920]: 87).

But it can be said that there are other aspects that must have caught the attention of Weber, who had just published his text on "ideal types" in 1904. Without knowing that article by Weber, in the tenth chapter in *The Souls*, "Of the Faith of the Fathers" (originally published in 1900), where he discussed the importance of religion for blacks in the United States (a subject already of great interest to Weber, especially in 1905), Du Bois contrasted the religion of black people in the South with that of black people in the North of the United States and said:

Between the two *extreme types of ethical attitude* which I have thus sought to make clear wavers the mass of the millions of Negroes, North and South; and their religious life and activity partake of this social conflict within their ranks (Du Bois, 2020 [1903]: 191) (italics added).

This reference to *extreme types of ethical attitude* (Du Bois, 1999 [1903]: 174) does not strictly coincide with Weber's definition of "ideal types" (1971 [1904]: 60-61) but it comes very close to it, and must have had an impact on Weber, especially because, in addition to talking about extreme (or ideal) types, he was contrasting "ethical attitudes". Moreover, there were parts of *The Souls* which have a very "Weberian" background and tone, as they were particularly close to Weber's *The Ethics*.

In 1920 Weber wrote the Introduction to the *Sociology of Religion*. In his introduction, he clearly stated the research question that traversed much of his work:

What chain of circumstances led to the appearance in the West, and only in the West, of cultural phenomena which —or so at least we like to think— came to have *universal* significance and validity? (Weber, 2003 [1904-1905]: 53).

Du Bois' answer to this question would be (was) very different from the one offered by Weber. But much earlier Du Bois (*ibid.*: 242) had wondered in the last pages of *The Souls*: “Why has civilization flourished in Europe, and flickered, flamed, and died in Africa?”

Despite the very notable differences in perspective between them and the fact that it can be accepted that “Weber fundamentally disagreed with Du Bois on a number of essential points” (McAuley, 2019: 23), I believe that Weber was able to appreciate many aspects of *The Souls*, some because he felt that they resonated with his own work and because of the writing style in several passages of *The Ethics* and *The Souls*; and others because he understood the radical novelty involved in *The Souls* and its method of composition. This is why I believe that Weber's assertion that *The Souls* was a “magnificent work” was not a hasty or forced assessment (of an almost unknown black professor from the American South), but the sincere result of the impact that reading the book had on him. And I think it can be argued that this assessment derived, on the one hand, from the astonishment he felt at the new emancipatory political philosophy that Du Bois formulated (and the rhetoric and language alongside it); and, on the other hand, from the kind of sociological and historical analysis used by Du Bois to present “the Black problem” in *The Souls*.

SOCIOLOGY SCHOLARSHIP PRODUCED IN SPANISH IGNORES DU BOIS IN 2023

In contrast to Weber's appreciation of Du Bois's work at the beginning of the 20th century, in 2023 Du Bois remains a prac-

tically unknown author in the sociological, political, historical and literary scholarship produced in Spanish. He is so unknown in the literature that a bibliometric analysis of the SCOPUS database carried out in March 2023² showed that there were only 23 articles in Spanish-language academic journals citing Du Bois. An analysis of each of these texts shows that one is a critique of the Spanish edition of *The Souls*; four appear because Du Bois is included in a title in the bibliography, without any reference being made to him in the text; thirteen make a general quote of Du Bois (almost all of them included one of the most famous sentences of *The Souls*). Du Bois was cited as an important argument in only three articles, and only two other articles analyse Du Bois's approaches in depth: the latter are the articles by Italian Sandro Medrazza (2014) and Puerto Rican Melody Fonseca (2017). Although the SCOPUS database identifies Medrazza's text (a profound work on the relationship between Du Bois' and Frantz Fanon's approaches) as published in a Spanish journal, it was published in Spanish in the Italian journal *Confluenze*. And although it does not appear in SCOPUS, there is another article in Spanish by the same author published in the Argentinean journal *Prismas* where he offers and in-depth analysis of other aspects of Du Bois's thought (Medrazza, 2008). Fonseca (2017) did the same when analysing the racial question in the United States in the 19th century in the Mexican magazine *Norteamérica*. There is another important article in Spanish not included in SCOPUS. It is by the Argentinian-American José Itzigsohn (2021) in the Argentinian journal *Nueva Sociedad* with the title “¿Por qué leer a W.E.B. Du Bois en América Latina?” (Why read W.E.B. Du Bois in Latin America?). In summary, there are only four articles published in Spanish that

² I must thank Carmen Santa-Isabel for this exploration of the SCOPUS database.

analyse in depth some aspect of Du Bois' thought: two by the Italian Medrazza, one by the Puerto Rican Fonseca and another by the Argentine-American Itzigsohn. Considering that there are hundreds of articles and dozens of books in English devoted to analysing Du Bois's work and his contributions to sociology, the contrast with this wasteland in Spanish could hardly be more surprising (and disappointing). While Du Bois's work, especially *The Souls*, has never disappeared from American publishing catalogues and bookstores, it had a remarkable revival in the midst of the anti-racist riots that followed the lynching of George Floyd in 2020 (Cachón, 2021).

There were two other citations of Du Bois in Spanish-language academic journals that do not appear in SCOPUS and which are significant even if they cite him only marginally. The first is in an article by Fraga Iribarne in 1950 entitled "Razas y racismo" (Races and Racism), where he quotes Dubois (*sic*) verbatim but without saying which work it refers to. This may be the first time Du Bois was quoted in Spanish. The second was in an article by Del Campo and Díaz Nicolás (1961) entitled "El negro americano" (The American Black man). The importance of this article derives from the fact that the authors quoted a text by Du Bois that had been published in Spanish in 1950, which was the first translation of Du Bois into Spanish. It was an eight-page pamphlet entitled "Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900" (Report on improvements for black people since 1900) which is an article by Du Bois that was published in the *New York Times Magazine* on 21 November 1948 entitled "The Negro Since 1900: A Progress Report"³.

³ The pamphlet was published by the *Casa Americana*, which was attached to the US Embassy in Madrid (then headed by a Chargé d'Affaires). The director of the *Casa Americana* library signed an "Introduction" with the initials W. C. H. (William C. Haygood) and justified its publication by arguing that "the American

THE "NEGRO PROBLEM" AS A "SOCIAL ISSUE"

Du Bois begins *The Souls* with a question: "Between me and the other world there is ever an unasked question [...] How does it feel to be a problem?" (Du Bois, 2020 [1903]: 11). It is a way of presenting the issue of what was then known as "the Negro problem". This was the title of a book that appeared the same year as the publication of *The Souls*, written by the most influential African-Americans of the time, including Washington, Chestnutt and Du Bois, among others (Washington *et al.*, 2003 [1903]). The article that Du Bois (2006 [1906]) published in *Archiv* at Weber's request was entitled "Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten": The Negro Question in the United States. "The Negro question" was Du Bois's key object of study and activism throughout his life; the rest of the issues he addressed as an academic and activist were always related to this social issue.

The so-called "social question" was the dominant issue in the public sphere at the end of the 19th century. This was the problem that was at the root of the very birth of sociology and of the modern social reform movements. It was clearly the central problem for the historical school of economists in which Du Bois trained in Berlin between 1892-1893, and it was especially so for Gustav von Schmoller. Schmoller had a strong influence in Du Bois's early work, as can be seen when he defined "the best available sociological

race problem" was distorted in communist countries. He did so by providing a text by a black author (as an argument of authority) who paradoxically had started to be persecuted by the US government in those years, accusing him of being a communist and of anti-American activities. It is paradoxical, moreover, because although Du Bois spoke of some progress that had been made in the situation of black people, he denounced what remained to be done to achieve equality, because "the Negro is fighting a slow, determined battle [...] The Negro is not satisfied but encouraged" (Du Bois, 1950 [1948]: 7).

methods”, which he would apply in his research on *The Philadelphia Negro*. The specific “social question” of black people in the United States was featured in the final chapter, and he asked “What is the Negro problem?”; after pointing to a “combination of social problems”, he asks the “question of questions: after all who are Men?” (Du Bois, 2007 [1899]: 268). Schmoller and his mixture of theory and practice, research and promotion of social reform resonated there too. As noted by Appiah, (2014: 37) there were clear affinities between the “social question” and the “Negro question”. This was also the case for the “Jewish question”, addressed by Marx in his polemic with Bauer where two issues were raised that would also be at the heart of the “Negro question”: the civil rights of a group, and whether that group could be defined in “national” terms (Marx and Bauer, 2009 [1843-1844]). The German historical school’s approach to the social question provided Du Bois with a model for the “Negro problem”, where conflicts are amplified when racial differences coexist and are intertwined with class differences. But there is an emphasis on the “question of (all) questions”, which could translate into: are black people human beings, and therefore subject to the same rights as all people?

To address the question Du Bois moved from *geschehen*, that is, from Schmoller’s empiricism, the discipline of facts, to the discipline of experience, to *verstehen*, as conceived by Wilhelm Dilthey (with whom he had taken a seminar in 1893). Since Dilthey pointed out that to understand why Caesar crossed the Rubicon, we have to ask ourselves what it felt like to be Caesar (Appiah, 2014: 82), Du Bois believed that in order to understand “the Negro question” in the United States, the (necessary) explanation of empirical data did not suffice; rather, one must ask “a question that had never been asked before” (*ibid.*): What does it feel to be a problem?

For Basevich (2021: 195), the origin of the so-called “Negro problem” is “the way whites *perceive* African Americans —that is, misrecognize and disvalue blacks as a racial group”. But it is not only about how they are perceived, but also about how they have been treated historically: 250 years of slavery and 100 years of (formal) racial segregation are the basis of the social construction of the “Negro problem”. And the white supremacist propaganda that has sought to construct a perception of blacks as savages, inferior, subhuman, beasts. They did so in successful literary representations such as Thomas Dixon’s *The Leopard’s Spots* published in 1902 and its sequel *The Clansman*, on which Griffith’s 1915 film *The Birth of the Nation* was based. And also in essays that reframed white supremacism after the end of the Reconstruction following the Civil War. One example was Charles Carroll’s best-selling book, with a categorical title: *Mystery Solved: The Negro is a Beast*, published in 1900. Du Bois’s work stands in contrast to these highly successful novels and essays. Like a flash of lightning in that atmosphere, while splendid at the same time.

In 1903, *The Souls* offered black Americans (and the black populations of the world as a whole) a new philosophy for emancipation and equality and a new language for addressing the “Negro problem” in the context of Jim Crow’s racial segregation. Du Bois’s answer to the question “What does it feel to be a problem?” analyses (and exposes and denounces) the social and political organisation of white supremacism, and the nature and effects of racist ideology, heralding the opportunities for black emancipation.

THE POLITICAL PHILOSOPHY OF *THE SOULS OF BLACK FOLK*

After asking What does it feel to be a problem? Du Bois went on to answer another question he had already asked in 1899 (al-

beit rhetorically) in *The Philadelphia Negro* (1899: 268): “What can we do?” This is why Gooding-Williams (2009: 1) pointed out that Du Bois’s contribution to modern political philosophy resulted from his response to the question: “What kind of politics should African Americans conduct to counter white supremacy?”.

Du Bois’ message was radical: Blacks are human beings and should have the same rights as whites and, as Martin Luther King Jr. and the civil rights movement would say half a century later, those rights should be recognised “now”. Du Bois can rightly be considered to be the father of the civil rights movement. For him, there was no room for compromise and no time for procrastination. Blacks must continue to fight to be recognised as a people that are fully included in the *We the people* found at the beginning of the United States Constitution and protected by the Jeffersonian maxim, a foundational part of American revolutionary egalitarianism included in the Declaration of Independence:

We hold these truths to be self-evident, that all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights, that among these are Life, Liberty and the pursuit of Happiness.

Symbolically, Du Bois takes up this egalitarian statement at the end of chapter III of *The Souls*, in which he presented his critique of Booker Washington’s gradualism. It is the same chapter where he formulated his three basic demands: the right to vote, civic equality, and the right to education (Du Bois, 2020 [1903]: 59).

In Chapter XIII, the only fictional chapter of *The Souls* (albeit it is a very realistic form of fiction), the (white) Judge tells (black) John, who has returned to the southern town after being educated in the North:

[...] You know I am a friend of your people [...] I sympathise with all their *reasonable aspirations*, but you and I both know, John, that in this country *the Ne-*

gro must remain subordinate, and can never expect to be the equal of white men. In their place, your people can be honest and respectful [...] But when they want to reverse nature and rule white men, marry white women, and just sit in my parlor, then, by God! we’ll hold them under if we have lynch every Nigger in the land. [...] I knew your father, John, he belonged to my brother and he was a good Nigger. [...] are you going to be like him, or are you going to try to put fool ideas of rising and equality into these people’s heads and make them discontented and unhappy? (*ibid.*: 225) (italics added).

Du Bois used his alter ego, black John, rebuked by the Judge, to answer emphatically in *The Souls*: Yes, I will put crazy ideas of rebellion into the heads of my black people, ideas that will produce discontent and unhappiness with the situation of oppression and segregation to which my people are subjected, ideas that will help them in their process of “self-realisation” and encourage them to continue to fight for freedom, racial equality and social justice, emancipatory ideas.

Du Bois was acquainted with the situation in which the majority of the American black population lived, especially in the South. It is useful to note the distinction between the described situation of the black “masses” and the thrust of the aspirations of the black “people”, as Rogers (2012) and Basevich (2021) did. Again, Schmoller’s influence is evident here, because the social (or racial) question has to do with their shared conception of the poor (and blacks) as an uneducated mass, or as Du Bois (2020 [1903]: 59) put it, “the low social level of the mass of the race”. These masses of blacks could be represented as “listless” and “idle” (*ibid.*: 143), thus in need of strong supervision; as “ignorant” (*ibid.*: 137), thus unable to understand what black John said on his return: “Little had they understood of what he said, for he spoke an unknown tongue” (*ibid.*: 223); as linked to a level of crime that had increased since the Civil War (*ibid.*: 166) which is why “they have their

share of rascals and rogues” (*ibid.*: 138). But far from providing a derogatory depiction, Du Bois pointed out: “They are not lazy; tomorrow morning they’ll be up with the sun; they work hard when they do work, and they work willingly” (*ibid.*: 147); he recalled “the air of intense excitement that possessed that mass of black folk” (*ibid.*: 178) that he encountered when he went to work as a teacher in a southern school, and emphasised that, in trying to understand the living conditions of a social group, “we often forget that each unit in the mass is a throbbing human soul, [...] (which) loves and hates, it toils and tires, it laughs and weeps its bitter tears, [...] even as you and I” (*ibid.*: 138): the units of *geschehen* versus the *verstehen* of the black person as a whole.

Du Bois indicated that “The underlying causes of this situation are complicated but discernible” (*ibid.*: 143): “the evil of slavery” (*ibid.*: 35), because “no people a generation removed from slavery can escape a certain unpleasant rawness and gaucherie, despite the best of training” (*ibid.*: 103). Slavery was not only the root cause of the social situation of blacks but “slavery was indeed the sum of all villainies, the cause of all sorrow, the root of all prejudice” (*ibid.*: 15). Therefore:

When you fasten crime upon this race as its peculiar trait, they answer that slavery was the arch-crime, [...] that color and race are not crimes, and yet they it is which in this land receives most unceasing condemnation (*ibid.*: 106).

And the Negro knew full well that, whatever their deeper convictions may have been, Southern men had fought with desperate energy to perpetuate this slavery under which the black masses, with half-articulate thought, had writhed and shivered (*ibid.*: 35).

Against this attempt of white supremacy to perpetuate slavery by other means, Du Bois defended and contrasted the construction of the “black people” from the very title of *The Souls*. And this contrast between

the description of the situation in which the black “masses” lived and its causes, on the one hand, and the aspiration to build a “black people”, on the other, underlines the field of confrontation occupied by the politically dispossessed (black) people. But blacks were not the only ones who had to face the aspiration for racial equality, for emancipation.

RHETORIC FOR BLACKS, RHETORIC FOR WHITES IN *THE SOULS*

While in *The Philadelphia Negro* different tasks are set for blacks and whites (Du Bois, 2007 [1899]: 270-275), *The Souls* contains a rhetoric directed, in some cases, at blacks and in others at whites. But he started his argument from an assumption that was groundbreaking at the time: there is a “shared horizon” between blacks and whites in the United States that:

Is not merely the result of a fortuitous union, but emanates from a *shared political identity* that can, in turn, be used to guide the responses of the community and its inhabitants as to the justice or injustice of the judgments they make and the actions they take (Rogers, 2012: 189) (emphasis added).

This breaks away not only from the discourse of white supremacy (aptly summarised in the Judge’s *verbatim* quote when he addressed black John, half way between benevolence and threat), but also with the two types of argument that were dominant among blacks after the Civil War. On the one hand, nationalist or cultural chauvinist positions and, on the other, integrative or assimilationist positions. Du Bois formulated a dialectical synthesis of these antagonistic positions: based on his formulation of the “double consciousness”, he argued that the black American is both American and black:

In this merging he wishes neither of the older selves to be lost He would not Africanize Amer-

ica, for America has too much to teach the world and Africa He would not bleach his Negro soul in a flood of white Americanism, for he knows that Negro blood has a message for the world He simply wishes to make it possible for a man to be both a Negro and an American (Du Bois, 2020 [1903]: 13).

As Rampersad (1976) noted, rhetoric, the way of speaking and writing in an attempt to convince others, plays a major role in *The Souls*. Du Bois had studied rhetoric at university and years later he would defend, against the “purism” of the members of the Harlem Renaissance, that “all art is propaganda and ever must be” (Du Bois, 1996 [1926]: 328). Rogers (2012: 194) aptly pointed out that Garsten’s definition of rhetoric can be read as a description of the orientation of *The Souls*:

When speakers or writers try to persuade us of something, they are confronting us with a particular situation in speech [...]. —[T]hey are [...] drawing upon and reorganizing our existing patterns of thought and emotion—they are appealing to our capacity for judgment⁴.

The year after publishing *The Souls*, Du Bois (1996 [1904]) wrote a short essay on the book, in which he argued that no one who reads the book “will easily escape how I see the world” (*ibid.*: 305). Reed (1997) and Gooding-Williams (2009) emphasised the elitist character of Du Bois’ argumentation, because it upholds the direction that policy should take. But this is open to criticism. The proof is that in the same essay Du Bois noted: “The reader will, I am sure, feel in reading my words peculiar warrant for setting his judgment against mine” (*ibid.*). As Rogers (2012: 197) put it, in *The Souls* there is a “vision of politics that affirms the capacity of citizens to reflect, amend, or reject the directions presented to them”, which promotes the reflexive agency of the God the Reader (Du Bois *dixit*). For Du Bois, listen-

ing “means that the audience will actively seek to comprehend, interpret, and evaluate what is being heard. The aim is to elicit an emotional response in the reader that might generate a reasoned desire to alleviate the condition of African-Americans and to expand the political-ethical imagination of the broader citizenry” (*ibid.*: 195). This dialogic vision was already shown in the first paragraph of *The Souls*, where Du Bois (2020 [1903]: 7) encouraged the reader to study “my words with me”.

Du Bois presented differentiated but convergent messages for black and white Americans because he appealed to distinct patterns of thought and emotion for each of these groups. But he did so in a language that both groups could share. He sought to persuade both black and white communities, without manipulating or pandering to either, by driving the reflexive agency of both groups of readers, thus using a “democratic rhetoric” (Rogers, 2012: 189), in pursuit of a shared political community where all people, black and white, would have equal rights and could decide the way forward together. Du Bois stated this aim in the first chapter of *The Souls* and this main theme would, in the “coming pages tell again in many ways [...] with loving emphasis and deeper detail, that men may listen to the striving in the souls of black folk” (Du Bois, 2020 [1903]: 20).

For black people, *The Souls* is a double call for the uprising of “black people”: on the one hand, as an end, supporting the articulation of “black people” as a “nation” that takes pride in their origin, their culture and their contributions to American society; on the other hand, as a means, as a rebellion and struggle against the racial segregation and exclusion to which they were subjected and against accommodation to these conditions, as demanded by some black leaders. In *The Souls*, black people are compelled to flee from the three temptations that Alexander Crummell overcame (the example of which was reviewed

⁴ Bryan Garsten, *Saving Persuasion: A Defense of Rhetoric and Judgment*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2006: 9 (cited in Rogers, 2012: 194).

in Chapter XII): hatred, despair and doubt. For Du Bois, black people, in the face of fatalism and other temptations that lead to pessimism, must emancipate themselves by developing *self-consciousness*, *self-respect*, *self-development*, *self-defence*, in short, *self-realisation*, an expression that appears three times in *The Souls*.

The political philosophy enunciated in *The Souls* was the voice that many longed to hear, because it expressed what black people, especially the more educated, felt and wanted. In Gooding-Williams's synthesis, the politics that Du Bois posited as best suited to counter Jim Crow had to uplift the black "masses", that is, assimilate them into the norms of modernity by fighting prejudice and backwardness, and articulate the ethos of the "black people" (one might also say the "black nation"); it had to be a modernising politics of "self-realisation" which expressed the spiritual identity of the people, what Gooding-Williams called a *politics of expressive self-realisation*. Thus it can be said that "more than any other instance of twentieth-century African American writing, *The Souls* has emerged as an authoritative text: specifically, as a text that African Americans have regarded as establishing an appropriate discursive and normative framework for African American political and cultural practices" (2005: 204). That is why, shortly after its appearance, Ferris (1985 [1913]) called it "the political bible of the black race".

The message of radical racial equality in *The Souls* is not an argument against whites because the ultimate horizon that Du Bois advocated was that of a *shared political identity* (that of being "American") in the horizon of a (single) humanity. Du Bois (2020 [1903]: 107) called on blacks to focus their energies on effort and "kind cooperation" with their white neighbours, striving for a more inclusive and just future.

In *The Souls* he used his rhetorical weapons to arouse feelings of sympathy and

shame in white people (Rogers, 2012). And to demand consistency with their democratic (and religious) ideals. For white Americans are, said Du Bois (2020 [1903]: 174):

Deeply religious and intensely democratic and they feel acutely the false position in which the Negro problems place them for the most part know well that the problems of the Negro place them in an awkward position. Such an essentially honest-hearted and generous people cannot cite the caste-levelling precepts of Christianity, or believe in equality of opportunity for all men, without coming to feel more and more with each generation that the present drawing of the color-line is a flat contradiction to their beliefs and professions.

In the final paragraph of *The Souls* he told his white readers:

Let the ears of a guilty people tingle with truth, and seventy millions sigh for the righteousness which exalteth nations, in this drear day when human brotherhood is mockery and a snare. (Du Bois, 2020 [1903]: 245).

But he did not seek to shame them, as Rogers (2012: 201) put it, but to make them "feel bad because they have failed to realize the good", to encourage them to have a sense of "disappointment over the failure of the polity and all who belong to it (including themselves) for not providing the space in which that flourishing can be actualized [...] but nonetheless frustrated in African-Americans because of racism, the reader is forced to ask and confront the following questions: Who am I? What kind of community do I belong to that obstructs the living of life?" A disgrace derived from the incongruence with the democratic (and religious) principles on which the republic was founded.

Du Bois also sought to cultivate sympathy. As Rogers (2012: 198) observed:

Du Bois often argues for the importance of sympathy throughout *The Souls* for improving race relations. [...] As I read Du Bois sympathy is meant to both register and consider the details of situations, so that one can respond appropriately to the condition of persons.

Many passages in the book (especially in chapters IX and XII) aimed to provoke sympathy, empathetic understanding. Chapter IX ends with this appeal: “Only by a union of intelligence and sympathy across the color-line in this critical period of the Republic shall justice and right triumph” (Du Bois, 2020 [1903]: 175).

While Gooding-Williams (2009) sees *The Souls* as an incomplete representation because it is not a universal history (as Hegel envisaged), Shaw (2013) sees it as successful because Du Bois added the history of blacks in nineteenth-century America as a chapter of Hegelian universal history. The message certainly has some limitations. At that time Du Bois was convinced that “racial prejudice” was the result of ignorance and could therefore be overcome by reasoning and education (and social research) (see, for example, Du Bois, 2020 [1903]: 93) and by legal reforms. Shortly after the publication of *The Souls*, he embarked on a period of racial activism and his research led him to discover that behind the phenotypical and social differences of the colour line there was a structure of economic and class interests⁵. This led to him entering a mature stage in which he could be described as a ‘black radical liberal’ (Mills, 2018). But when he published *The Souls*, it could be said that the 35-year-old Du Bois was living in a stage of idealism, like the young Marx in *The Manuscripts*.

It is from this idealistic point of view that he formulated a new language for blacks and for whites in *The Souls*. The danger of this new language was that it was difficult to understand for those it claimed to give voice to. Du Bois reflected on this risk

in Chapter XIII, “On the Coming of John”. He was aware that in order to lead his people to the “promised land” of freedom and equality, he must make himself understood, he could not speak in an “unknown tongue”. And he knew that much of the best language of black culture and social life came to them from black churches. He had already shown this in *The Philadelphia Negro* (Du Bois, 2007 [1899]: 141-165) and reiterated it in Chapter X of *The Souls*, “Of the faith of the fathers”, and in the last chapter, where he analysed black spirituals.

In order to establish connections with the dominant religious language among blacks, Du Bois introduced a series of elements that give *The Souls* a spiritual tone close to the religiosity and emotional framework of black Americans. Thus he titled the 14 chapters beginning with *Of*, as do the twenty-nine Articles of Religion of the Church of England (Dorrien, 2015). This was reinforced by including the pentagram of a black spiritual at the beginning of each chapter and devoting the last chapter to showing the meaning of these “sorrow songs”. In addition, the text is full of biblical references (up to seven literal quotations from the Bible and another ten clear references to the book can be found), all of which were well known to blacks in their churches. In this way their new and revolutionary language was clothed in themes familiar to the community and “recognisable” to black people. The elegiac tone of many passages in *The Souls* also recalled biblical passages and the “frenzy” characteristic of black religiosity (Du Bois, 2020 [1903]: 179).

In Chapter X, “Of the Faith of the Fathers”, Du Bois also argued that the Bible preached equality and brotherhood. As Williams (2009: 89) noted, many African Americans, such as Douglass, Crummell and Du Bois, emphasised biblical support to justify racially progressive views. In doing so, they combated a widespread con-

⁵ Du Bois's reading of Marx in subsequent years would lead him to stress the dimension of class analysis, just as other influences would lead him to analyse the gender perspective and to articulate both with racial analysis. This is why Du Bois has been described as the “precursor” of intersectionality theory (see, for example, Morris, 2015).

servative and anti-egalitarian interpretation of Christianity that has been an integral part of the power structures and attitudes of white supremacism. And the religious argument also serves him to approach the white reader.

The new language, which is presented as a liberating instrument for blacks, is full of learned words in other languages (at least thirteen), of continuous references to well-established Western high culture, with the inclusion of a poem at the beginning of each chapter and quotations from classics such as Goethe, Shakespeare and Wagner, and numerous references to Western mythology. That is why he says, with this new language:

I sit with Shakespeare and he winces not. [...] I move arm in arm with Balzac and Dumas [...] I summon Aristotle and Aurelius and what soul I will, and they come all graciously with no scorn nor condescension (*ibid.*: 108).

The emancipatory language he proposed to the black people had to be understandable to them, but it had to be (is) of the highest standard in (western) culture. And it had to succeed in building sympathy among white readers by showing them a shared religion and culture.

CONCLUSION

It can be said, consistently with Rampersad (2007: xxv), that one hundred and twenty years after its first publication in 1903, *The Souls* “remains possibly the most important book ever penned by a black American [...] and remains the most inspired illuminator of the African-American condition” But for a book to be worthy more than a century later, it must have:

The burning core of transcendent appeal that makes a text survive from generation to generation. *The Souls of Black Folk* possesses such a burning core [...] for Du Bois’s book to be re-

warding and fulfilling requires only a modicum of intelligence and sensitivity on the part of the reader who seeks a genuine understanding of black America (*ibid.*: xxvi).

This text has shown that Du Bois conceived the “Negro question” as a “social question” (in a similar way to how the young Marx approached the “Jewish question”). Hence his formulation of a new emancipatory political philosophy that confronted the dominant white supremacism (and the “scientific racism” of the time); a philosophy that elevates the black masses to the status of “black people” and demands for black Americans complete (and immediate) equality with whites because both have a “shared political identity”: they are American citizens who are included in *We the people*. The rhetoric that Du Bois deployed in *The Souls* appeals to the thought patterns and emotions of both blacks and whites; to the former, with an appeal to rise up as a people and continue to rebel against segregation and racial exclusion; to the latter, to encourage them to be consistent with their democratic and religious principles, and to feel shame for their failure to live up to the ideals of equality with African Americans they claim to believe in, and sympathy for the just demand for equality made by black Americans.

Weber grasped the “burning core” of *The Souls* and therefore wanted the book to be translated into German with a foreword by him. Of the many aspects that may have attracted his attention, I have argued that two are very important: the new emancipatory political philosophy that Du Bois formulated and the rhetoric he used to do so. But the second reason for Weber’s admiration for *The Souls* has been left unexplored: the innovative ethnosociological study contained in its pages. An early sociological exploration which, like *The Philadelphia Negro* and the Atlanta series of studies on the conditions of black Americans (1914 [1898]), are foundational works of American sociology.

BIBLIOGRAPHY

- Appiah, Kwame (2014). *Lines of Descent: W. E. B. Du Bois and the Emergence of Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Aptheker, Herbert (1976). *The Correspondence of W.E.B. Du Bois. Volumen I Selections 1877-1934*. Amherst: University Massachusetts Press.
- Basevich, Elvira (2021). *W. E. B. Du Bois. The Lost and the Found*. Medford: Polity Press.
- Cachón, Lorenzo (2021). "Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico". *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 71: 1-30.
- Cachón, Lorenzo (2023). "The Souls of Black Folk y 'el arte de la fuga' de W. E. B. Du Bois". *Revista de Estudios Políticos*, 202: 77-103.
- Campo, Salustiano del y Díez-Nicolás, Juan (1961). "El negro americano". *Revista de Estudios Políticos*, 120: 165-207.
- Dorrien, Gary (2015). *The New Abolition. W.E.B. Du Bois and the Black Social Gospel*. New Haven: Yale University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1950) [1948]. *Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900*. (Introducción de W. C. H.). Madrid: Casa Americana.
- Du Bois, W.E.B. (1996) [1904]. On *The Souls of Black Folk*. In: E. Sundquist (ed.). *The Oxford W.E.B. Du Bois Reader*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1996) [1926]. Criteria of Negro Art. In: E. Sundquist (ed.). *The Oxford W.E.B. Du Bois Reader*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1999) [1903]. *The Souls of Black Folk*. New York: Norton & Company.
- Du Bois, W.E.B. (2006) [1906]. "Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten". *CR: The New Centennial Review*, 6(3): 241-290.
- Du Bois, W.E.B. (2007) [1899]. *The Philadelphia Negro*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (2020) [1903]. *Las almas del pueblo negro*. Madrid: Capitán Swing.
- Ferris, William H. (1985) [1913]. The Souls of Black Folk: The Book in Its Era. In: W. Andrews (ed). *Critical Essays on W.E.B. Du Bois*. Boston: Hall & Co.
- Fonseca, Melody (2017). "Republicanism, liberalismo y excepcionalismo: Estados Unidos y la cuestión racial en el siglo XIX". *Norteamérica*, 12(2): 57-85.
- Fraga-Iribarne, Manuel (1950b). "Razas y racismos". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 14: 215-238.
- Gates, Henry Jr. and Oliver, Terri (1999). Introduction. In: W.E.B. Du Bois. *The Souls of Black Folk*. New York: W.W. Norton & Company.
- Gooding-Williams, Robert (2005). "Du Bois, Politics, Aesthetic: An Introduction". *Public Culture*, 17(2): 203-215.
- Gooding-Williams, Robert (2009). *In the Shadow of Du Bois. Afro-modern Political Thought in America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Itzigsohn, José (2021). "¿Por qué leer a W.E.B. Du Bois en América Latina?". *Nueva Sociedad*, 292: 42-52.
- Lewis, David (1993). *W.E.B. Du Bois: Biography of a Race: 1868-1919*. New York: Holt and Company.
- Marx, Karl and Bauer, Bruno (2009) [1843-1844]. *La cuestión judía*. Barcelona: Ánthropos.
- McAuley, Christopher (2019). *The Spirit vs. the Souls: Weber, Du Bois and the Politics of Scholarship*. Notre Dame: Notre Dame Press.
- Medrazza, Sandro (2008). "El New Deal en la línea del color. El problema de la reforma y el espacio de la democracia en W. E. B. Du Bois". *Prismas*, 12: 33-48
- Medrazza, Sandro (2014). "Modos de ver. Du Bois y Fanon". *Confluente*, 6(1): 1-14.
- Mills, Charles (2018). W. E. B. Du Bois: Black Radical Liberal. In: N. Bromell. *A Political Companion of W.E.B. Du Bois*. Lexington: University of Kentucky Press.
- Morris, Aldon (2015). *The Scholar Denied: W.E.B. DuBois and the Birth of American Sociology*. Oakland: University of California Press.
- Nelson, Benjamin and Gittleman, Jerome (1973). "Max Weber, Dr. Alfred Ploetz, and W. E. B. Du Bois". *Sociological Analysis*, 34(4): 308-312.
- Rampersad, Arnold (1976). *The Art and the Imagination of W. E. B. Du Bois*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rampersad, Arnold (1993). Introduction. In: W. E. B. Du Bois. *The Souls of Black Folk*. New York: Alfred A. Knopf.
- Reed, Adolf (1997). *W.E.B. Du Bois and American Political Thought. Fabianism and the Color Line*. New York: Oxford University Press.
- Rogers, Melvin (2012). "The People, Rhetoric, and Affect: On the Political Force of Du Bois's *The Souls of Black Folk*". *The American Political Science Review*, 106(1): 188-203.

- Scaff, Lawrence (2011). *Max Weber in America*. Princeton: Princeton University Press.
- Shaw, Stephanie (2013). *W.E.B. Du Bois and The Souls of Black Folk*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Washington, Booker; Du Bois, W. E. B.; Dunbar, Paul L. and Chesnutt, Charles W. (2003) [1903]. *The Negro Problem: Centennial Edition*. New York: Humanity Books.
- Weber, Max (1971) [1904]. La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales. In: *Sobre la teoría de las ciencias sociales* (pp. 5-91). Barcelona: Península.
- Weber, Max (2003) [1904-1905]. *La ética protestante y el desarrollo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1967) [1920]. *El científico y el político*. Madrid: Alianza.
- Williams, Robert (2009). "Paradoxes of the South in Du Bois's «The Souls of Black Folk»". *Mississippi Quarterly*, 62(1): 71-94.

RECEPTION: November 1, 2023

REVIEW: January 31, 2024

ACCEPTANCE: February 26, 2024

